

CRISTINA ALDANA NACHER
(Valencia)

**LA CERAMICA IBERICA CON DECORACION GEOMETRICA SENCILLA
EN EL TOSSAL DE MANISES (ALICANTE)**

(Campaña de 1965)

*A D. Domingo Fletcher Valls, entrañable
maestro de arqueólogos y prehistoriadores
valencianos.*

PLANTEAMIENTO

Uno de los elementos más claramente definitorios de la llamada «Cultura Ibérica» lo constituye su cerámica a torno con decoración pintada. Dentro de ella existen diversas variantes —como es sabido— y así nuestra atención se centra en la actualidad en el estudio del estilo decorativo más antiguo, que es el que presenta una ornamentación de tipo geométrico sencillo, a base de bandas simples, combinadas de formas diversas y, ocasionalmente, algún otro elemento, siempre de tipo geométrico.

Este estilo, que resulta común a todos los yacimientos ibéricos de la primera época, fechables entre la segunda mitad del s. V y el final del s. IV a. JC., como quedó demostrado hace años (1), es el que nos proponemos analizar en base a los materiales procedentes de la campaña de excavaciones, que, en el año 1965, llevaron a cabo los Dres. Llobregat y Tarradell en un sector del importante yacimiento ibero-romano alicantino del Tossal de Manises; dichos materiales se hallan depositados hoy en día

(1) D. FLETCHER VALLS, E. PLA BALLESTER y J. ALCACER GRAU: «La Bastida de Les Alcuses (Mogente, Valencia)». Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, núms. 24 y 25. Valencia, 1965 y 1969.

entre los fondos del Museo Arqueológico Provincial de Alicante, donde estamos pudiendo estudiarlos gracias a las facilidades prestadas por el Dr. D. Enrique Llobregat (2). En un futuro próximo esperamos poder contar con los suficientes datos sobre este tema como para estar en situación de ofrecer un estado de la cuestión actualizado sobre esta primera fase cronológica de las cerámicas ibéricas decoradas.

El final de los poblados ibéricos antiguos vino marcado, al menos en el sector que estudiamos, por una serie de destrucciones violentas de los principales asentamientos de la zona, entre los que se encuentra el Tossal de Manises, aunque se romanizó posteriormente, por lo que se trata de analizar aquí los niveles más antiguos de dicho poblado, centrados en el s. IV a. JC.

El mundo ibérico contestano, en su primera fase, se va a caracterizar por la variedad de sus formas cerámicas, si bien el estilo predominante durante el siglo IV será el ya citado como geométrico sencillo, de bandas y filetes agrupados.

Dentro de este ámbito, el Tossal de Manises cuenta con el problema de ser un asentamiento de larga perduración cronológica, de forma que los restos más evidentes hoy corresponden a los de una ciudad romana imperial.

Este importante poblado contestano, conocido de antiguo, recibe su nombre del pequeño cerro sobre el que se asienta, de 37 metros de altura, y que domina la Albufereta de Alicante, a unos cuatro kilómetros al Norte de dicha ciudad (3).

Llobregat (4) estableció que son tres fundamentalmente las ciudades que se asentaron en el Tossal, según se desprende del estudio de sus materiales; la que nos interesa es la inferior, ibérica de los siglos IV y III a. JC. La segunda ciudad, que es la que usó la muralla que se conserva, cuenta ya con importaciones de cerámica campaniense A y B, así como ibérica con decoración compleja, principalmente del estilo Elche-Archena. El tercer nivel sería de una época en la que la muralla ha sido destruida, siendo sus materiales de época romana imperial, y son los restos de esta última ciudad los que son visibles en la superficie.

En conjunto, ofrecen interés las series cerámicas ibéricas, pues apenas hay elementos metálicos de esa época, y resulta desde luego imposible averiguar la fisonomía que debió tener la primera ciudad ibérica del Tossal de Manises, como sabemos, y que sería paralelizable al grupo de asentamientos de la etapa ibérica antigua.

ANÁLISIS DEL MATERIAL REVISADO

El nivel ibérico del yacimiento ha proporcionado en todas las campañas llevadas a cabo en él, cerámicas importadas antiguas y cerámicas ibéricas con decoración geométrica sencilla, a base de bandas circundantes; las importaciones son fundamentalmente

(2) Agradecemos desde estas líneas al Dr. Llobregat el interés y facilidades prestadas para la revisión de los materiales que constituyen la base del presente artículo.

(3) Coordenadas: Mapa Militar de España, escala 1/50.000, hoja 29-34 (872), «Alicante»; punto U.T.M. 239.496.

(4) E. LLOBREGAT CONESA: «Contestania Ibérica». Instituto de Estudios Alicantinos. Alicante, 1972, págs. 68 y ss.

áticas de barniz negro y, conforme subimos de nivel, aparece la campaniense, enriqueciéndose además el mundo de las cerámicas decoradas ibéricas.

La campaña de excavaciones cuyos materiales nos hallamos revisando, se desarrolló durante el mes de diciembre del año 1965, bajo la dirección de los Dres. Tarradell y Llobregat y de don Vicente Pascual, director a la sazón del Museo de Alcoy. El objetivo prioritario de aquellos trabajos consistió en llevar a cabo una serie de sondeos con el fin de buscar las trincheras de cimentación de la muralla de la ciudad del Tossal y proceder a su fechación, con la cronología inicial de la misma.

Por ello se comprende que la cantidad de material cerámico ibérico procedente de aquella excavación no resultase excesivamente abundante, sobre todo en relación con lo aparecido en campañas posteriores (5). Lo que sí se nos ha hecho evidente en seguida ha sido la importante presencia de cerámica con decoración geométrica, que es la que fundamentalmente nos interesa.

Sobre esta base, creemos que los estudios de cerámica ibérica pintada han de centrarse en la composición de los distintos elementos que forman las decoraciones, por lo que puede resultar de gran interés y aportar nuevos datos la revisión de los materiales procedentes de las excavaciones sistemáticas, en nuestro caso preferentemente de los del área contestana, entre los que destaca el Tossal de Manises.

La composición ornamental puede indicar una mayor o menor antigüedad, aunque los motivos sean siempre de tipo geométrico; así, los elementos que dirigen la composición son las bandas, entendiendo por tales las que cuentan con más de un centímetro (6).

No obstante, el grosor de bandas y filetes puede no ser totalmente regular sobre la superficie del vaso, lo que denotará aún una cierta imperfección en el uso de la técnica y, por tanto, una cierta antigüedad.

Otro hecho indicativo que hay que considerar es que el grosor de una línea puede ser indicativo del tamaño o dimensiones de un vaso, pues evidentemente las bandas se dan, sobre todo, en los recipientes grandes, como urnas y tinajas, mientras que los filetes aparecen sobre los vasos pequeños.

Centrándonos ya en los materiales de las excavaciones del año 65 que hasta el momento hemos revisado, podemos hacer una distinción entre una serie de catas y sondeos previos y el sector principal de los trabajos, que lógicamente es el que ha aportado más cerámica ibérica con decoración geométrica; toda la campaña se llevó a cabo junto a la muralla orientada al golfo de la Albufereta, cuyos restos son aún visibles, o en sectores muy próximos a la misma.

(5) M. TARRADELL MATEU y E. LLOBREGAT CONESA: «Avance de los resultados de las excavaciones arqueológicas en curso en el Tossal de Manises, Alicante, durante los meses de agosto a noviembre del año 1966». *Noticiario Arqueológico Hispánico*, X-XI y XII (1966-68). Madrid, 1970, págs. 141-146.

J. M. J. GRAN AYMERICH: «Excavaciones arqueológicas en el Tossal de Manises, La Albufereta (Alicante). 1973». *Noticiario Arqueológico Nacional*, Arqueología 5. Madrid, 1977, págs. 43-46.

(6) S. NORDSTROM: «La céramique peinte ibérique de la province d'Alicante» (I y II). *Acta Universitatis Stockholmiensis*, VI y VII. Stockholm, 1969 y 1973.

Las catas realizadas fueron denominadas A, B y C, afectando a la superficie y zanja de fundación de la muralla, hasta unos 70 cm. de profundidad, mientras que el principal sondeo, llamado H, se llevó a cabo junto a la torre de ángulo de dicha muralla.

El material de estas catas y sondeo es más bien atípico, resultando bastante abundante la cerámica ibérica sin decoración pintada. De la que lleva o ha conservado ornamentación, puede decirse únicamente que son fragmentos pequeños de paredes de recipientes de mediano tamaño, como cuencos o platos, destacando entre ellos algunos bordes de «kalathoi» de cuello recto y labio en ala, lugar donde precisamente se conserva una decoración a base de puntas del característico color rojo-vinoso propio de los vasos decorados ibéricos.

El resto de los fragmentos, sin posible atribución a piezas concretas, llevan ornamentaciones geométricas sencillas, con grupos de filetes y bandas aisladas, aunque esta combinación simple se complementa también con las denominadas «cabelleras» o líneas verticales onduladas, círculos y semicírculos concéntricos a base sólo de líneas delgadas, pequeños trazos verticales entre las bandas horizontales, etc.

Junto a esta cerámica ibérica pintada, siempre dentro de las catas mencionadas, aparecieron fragmentos de pasta gris, sin decoración, y alguna pequeña muestra de barniz negro, poco representativa.

Por lo que respecta al área principal de la campaña del Tossal de Manises durante 1965, ésta se situó —también cerca de la muralla— en los llamados sectores E y ED, excavados a partir del 17 de diciembre de aquel año.

En esta zona, cuyo nivel entre 50 cm. y 1 m. nos encontramos estudiando, apareció una buena cantidad de cerámica ibérica pintada, también ya del estilo Elche-Archena, aparte del geométrico simple que nos ocupa, siendo la tierra de un mismo tono grisáceo carbonoso. Los únicos fragmentos fácilmente identificables son bordes en ala de «kalathoi» de cuello recto, con la decoración más habitual a base de picos o bien de delgadas líneas paralelas o segmentos de círculo.

El resto del material revisado en los sectores E y ED son trozos más o menos grandes de paredes de vasos, que preferentemente combinan una gruesa banda con uno o varios filetes dispuestos de forma simétrica, por encima y por debajo de ella. Estos grupos horizontales de líneas, que se repetirían monótonamente en el mismo recipiente, dejarían entre sí espacios sin decoración o bien añadirían otros elementos de carácter geométrico, como líneas onduladas, «cabelleras», semicírculos o círculos concéntricos, etc.

De la revisión, pues, de este grupo de material ibérico con decoración geométrica, pueden extrapolarse algunas constantes observadas. La primera es que la combinación sencilla de banda con filetes arriba y debajo se produce de forma única en un tercio al menos de este tipo de material analizado. Las otras dos variaciones destacadas, además de esta sencilla combinación, son las «cabelleras» o líneas onduladas verticales, que arrancan normalmente de una banda ancha; y los semicírculos de líneas concéntricas, que aparecen adosados entre sí y arrancan del grupo de filete-banda-

filete superior, aunque también pueden presentarse aislados formando círculos completos, a veces de trazo más vacilante o menos perfecto.

Otro pequeño sondeo, complementario a las excavaciones en los sectores mencionados, y conocido con el nombre de «Sondeo I», se realizó en la base de la Torre 3, llamada «Torre del Toro» por un relieve que en una de sus piedras apareció, hoy perdido; se encontraron allí escasos fragmentos de cerámica ibérica; de ellos, la mayoría sin decoración, y los que la tuvieron, la conservan bastante mal, siendo visibles sólo algunas series de líneas delgadas horizontales.

CONCLUSIONES PROVISIONALES

El estudio actualmente en curso que realizamos sobre la cerámica ibérica con decoración geométrica del Tossal de Manises (en principio de las excavaciones del año 65), no hace sino enriquecer el conocimiento que de esta primera fase decorativa de la vajilla fina ibérica poseíamos hasta la fecha.

En efecto, el estilo geométrico simple, que aparece en los poblados más antiguos, de los siglos V al III a. JC. en líneas generales, como La Bastida de les Alcuses, La Covalta de Albaida o El Puig de Alcoy, sigue el esquema decorativo de las bandas y filetes alternantes (7), de muy antigua tradición mediterránea, esquema que pasa a complicarse gradualmente con el tiempo mediante la inclusión de una serie de nuevos motivos también geométricos, como círculos, semicírculos, líneas onduladas, rombos, etc.

Del análisis de esta clase de decoración pintada siempre se ha deducido que constituye un buen exponente del sentido del ritmo y de la proporción que debían tener ya entonces los iberos; a ello hay que añadir el logro que supone crear un efecto alternante o simétrico a base de las series de fajas que adornaban, por ejemplo, la superficie de grandes recipientes como las urnas cinerarias.

La ornamentación geométrica simple nos introduce en un mundo de variada tipología cerámica, pero, por contraste, escasa riqueza decorativa, lo que constituye la nota destacada —junto a la presencia de otros elementos de importación que ahora no nos atañen— de los poblados de la primera etapa ibérica (como el Tossal), que concuerdan cronológicamente con la fase inicial de las necrópolis ibéricas, que son las de la denominada época antigua o precultura ibérica (como la Albufereta), según Cuadrado (8).

El campo decorativo de las vasijas aparece, en cierto modo, «delimitado» o dividido por estas agrupaciones horizontales de trazos de grosores diversos, pudiendo quedar los espacios entre las series o bien vacíos o bien con otros trazados geométricos de tendencia y disposición preferentemente vertical.

(7) C. ARANEGUI GASCO: «Las artes decorativas en la cerámica ibérica valenciana». Saitabi, XXIV. Valencia, 1974, págs. 31-53.

(8) E. CUADRADO DIAZ: «La necrópolis ibérica de El Cigarralejo (Mula, Murcia)». Bibliotheca Praehistorica Hispana, XXIII. Madrid, 1987, pág. 600.

Por nuestra parte, pensamos que habrá que ir constatando entre los conjuntos de materiales de los poblados y necrópolis de la primera fase ibérica, las diferentes agrupaciones de bandas y filetes con otros motivos, así como sus repeticiones en distintos yacimientos, frecuencias de agrupamientos, etc.

Existen, hasta el momento, diversas posibilidades de combinación y emplazamiento de dichas bandas y filetes; pueden ser: filete solo, banda sola, grupo de filetes, banda entre filetes variando la cantidad de estos últimos, banda con filetes por encima, o banda con filetes por debajo de ella.

En la cerámica «protoibérica» o ibérica más antigua, de los siglos V y IV a. JC., no existe ningún tipo de regla fija para combinar las diversas agrupaciones, si bien vemos un detalle común que delimita la pared del vaso en su parte superior o inferior; sobre la parte superior aparece generalmente una banda y los filetes bajo ella, mientras que sobre la inferior los filetes se hallan encima de otra banda aislada. Esta disposición de las agrupaciones se encuentra condicionada también por la forma de los vasos, preferentemente bitroncocónica, que permite contemplar bien la totalidad de la superficie del recipiente.

Una innovación se va a introducir después en la cerámica pintada con decoración geométrica, y es la inclusión sobre la línea de diámetro máximo aproximado de la pieza de una banda entre filetes, disposición que marca el inicio, en cierto modo, de la producción «clásica» del área levantina, y que constituirá, a su vez, la nota más característica de esta clase de cerámica, hasta su apogeo, desapareciendo cuando la cerámica pintada ibérica entre, en general, en una fase de decadencia.

No obstante, todavía en pleno siglo IV a. JC. puede observarse una cierta incertidumbre en el tema de la situación y agrupamiento de bandas y filetes sobre las paredes de los recipientes.

El estilo geométrico de grupos de líneas resulta ser, decididamente, el que se ajusta mejor al sistema decorativo por zonas, mediante el cual se concibe a las piezas como soporte de un número variable de círculos concéntricos que las rodean completamente, sin dar preferencia estética a una parte del vaso u otra; por tanto, la uniformidad y una cierta monotonía son las notas que se desprenden de la contemplación de esta primera cerámica ibérica decorada.

Por el momento, cuatro son las combinaciones de bandas y filetes más frecuentes en la cerámica ibérica más antigua, y responden a una tradición que se observa también en los yacimientos ibéricos del Sur de Francia (9):

- Banda con un grupo de filetes por encima de ella, o bien por debajo. Se sitúa preferentemente sobre el cuello y vientre de los vasos, en los yacimientos del Levante, Sudeste y Andalucía.
- Banda entre grupos de filetes. Combinación ubicada casi siempre sobre el vientre o parte más ancha de los vasos.

(9) J. J. JULLY: «Elements d'étude comparative de la poterie peinte de type ibérique dans le Sud de la Celtique et de la poterie ibérique de la Péninsule Ibérique». VII Congreso Nacional de Arqueología (Barcelona, 1961). Zaragoza, 1962, págs. 287-303.

- Banda horizontal única con un filete encima y otro debajo de ella. Este grupo de «filete-banda-filete» es propio de una cronología ibérica antigua, sobre todo en el Levante peninsular.
- Banda aislada o filete aislado. Suelen ir en la parte inferior del vientre de los vasos, aunque es un motivo algo menos frecuente dada su extremada sencillez.

En resumen, sobre las decoraciones observadas en el Tossal de Manises cabe mencionar la leve superioridad numérica de la combinación de una banda entre un filete arriba y otro debajo de la misma, al menos en lo hasta ahora analizado.

Vemos, pues, que hoy por hoy se hace cada vez más necesario el estudio completo y exhaustivo de todos los estilos decorativos en la cerámica ibérica, con el fin de actualizar las conclusiones sobre los mismos, y así por nuestra parte nos hemos propuesto analizar su primera fase geométrica, partiendo de la revisión de los materiales procedentes de las excavaciones del año 65 en el yacimiento del Tossal de Manises.